

Antifascistas españoles. Discurso y movilización antifascista de los Amigos de la Unión Soviética en la Europa de entreguerras

Magdalena Garrido Caballero
Universidad de Murcia

Introducción

La II República se abrió paso, de forma democrática, en un contexto desfavorable para las agrupaciones de izquierda españolas y europeas, en un periodo que ha sido denominado como “era de la violencia”¹, y que en las dramáticas horas de la Guerra civil (antesala de la II Guerra Mundial), desató un compromiso entre las letras y el campo de batalla que será bien visible en determinadas publicaciones de las organizaciones antifascistas españolas, como lo fue en la Sección española de Amigos de la Unión Soviética.

En la creación de las asociaciones de amistad con la URSS jugó un papel relevante la Internacional Comunista (IC) de la que dependían, puesto que canalizaba las simpatías hacia el proyecto soviético y su extensión, aunque la emulación bolchevique en países europeos se saldó con el fracaso. El viraje hacia el Frente Popular en la IC, en 1935, implicaba un cambio táctico para la coordinación de las izquierdas frente al fascismo. En palabras de Dimitrov, recogidas en su informe para el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista: “La táctica del frente único es un método para persuadir palpablemente a los obreros socialdemócratas de la justeza de la política comunista y de la falsedad de la política reformista, *y no una reconciliación con la ideología y la práctica socialdemócratas*”.² El discurso antifascista hundía sus esencias en la tradición de lucha obrera, de emancipación de clase, en una época en la que la burguesía continental tendía a reorganizarse en diversas variables de fascismo, incluyendo las preferencias por el triunfo de éste contra el fortalecimiento de opciones democrático-populares de otros países (Ferrán Gallego, 2007, p. 18).

El I Congreso constitucional de los AUS, celebrado en 1927, se desarrolló en este contexto de ascenso de regímenes contrarrevolucionarios en todo el continente europeo de los años veinte y treinta, y estuvo bajo los efectos combinados del II y III Congreso de la Internacional Comunista³, es decir, del fracaso en la construcción de grandes partidos revolucionarios de masas, de organizaciones amplias, de espaciosos foros democráticos de todas las variopintas tendencias y tradiciones obreras populares, comúnmente atraídas y galvanizadas por el impacto del Octubre Rojo, y la evidente quiebra de legitimidad de las plutocracias imperialistas (Doménech, 2003, p. 314). El viraje táctico frentepopulista de 1935 en la Internacional Comunista trató de paliar, en parte, estos fracasos.

¹ Denominación que hace referencia a la caída vertiginosa de las democracias europeas, sobre todo, entre 1922 y 1942. En Thomson, David: *The Era of Violence, 1898-1945* en *The New Cambridge Modern History*. Vol. XII, Cambridge: CUP, 1960.

² Dimitrov, J.: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”, en Dimitrov, J.: *Obras Completas*: Editorial del PCB, 1954.

³ El II Congreso de la IC se establecían las 21 condiciones de obligado cumplimiento para la admisión de partidos en la misma y se acentuaba una línea política antireformista. El III Congreso apeló a la unidad con los socialdemócratas, debido a un cambio táctico para ejercer mayor influencia. Hájek, Milos: *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona: Crítica, 1984.

Entre los amigos de la Unión Soviética que estuvieron en el acto constitucional sobresalen el escritor francés H. Barbusse y la alemana Clara Zetkin, activista y defensora de los derechos de la mujer. No obstante, la máxima representación correspondía a sindicalistas de cuarenta y tres países, con más de novecientos delegados entre quienes la URSS ejercía un gran influjo. Por parte soviética se destacaron N. Krupskaya, miembro del Narkompros⁴ (Comisariado del Pueblo para la Instrucción) hasta su muerte; Rikov, que había sido el ministro del Interior del primer Consejo de Comisarios del Pueblo y presidente del Consejo Supremo de Economía Nacional para aplicar la NEP, y posteriormente víctima de las purgas estalinistas; y Lunacharski, Comisario de Educación en esos momentos y miembro de la Academia de las Ciencias en la URSS.

Los AUS realizaron una declaración de intenciones presentándose como: “*fieles combatientes de su causa (la soviética) que es la causa de la verdad mundial y del progreso humano*”.⁵ En su evaluación del contexto internacional destacaban los progresos realizados en la Rusia Soviética, transcurridos diez años de la Revolución de Octubre, y la amenaza de la guerra contra la Unión Soviética que ejercían los elementos reaccionarios en los países occidentales, teniendo en cuenta que algunos de ellos habían participado en la guerra civil rusa frente a los bolcheviques, habían roto las relaciones con la URSS y hacían gala de un discurso antisoviético: no resulta extraña, por tanto, la sensación de aislamiento y las necesidades de apoyo de sus “fieles” seguidores, que, a pesar de las dificultades, caso de la asistencia de la sección italiana al congreso arriesgando sus propias vidas, daba pruebas de la salud de la causa soviética en el mundo.⁶

La sección española no pudo constituirse por la dictadura primorriverista, de claros componentes nacionalistas y fuerte control obrero y cultural,⁷ pero estuvo representada en el I Congreso constituyente de los AUS de 1927, y asumió las tareas encomendadas, máxime durante la etapa de la Guerra Civil española, representada su acción como una lucha frente al invasor fascista (Garrido, 2006, p. 11 y ss). Sus mensajes fueron un alegato de unidad antifascista frente al peligro de los regímenes totalitarios y fascistas, proclamado tanto en sus encuentros internacionales como en sus publicaciones, como se detallará en sucesivos apartados de esta comunicación.

Los AUS españoles se constituyeron en 1933 durante la II República y su trayectoria fue similar a ésta, pues, al igual que ella, tuvo adeptos y detractores no identificados con los cambios políticos y temerosos de una soviétización de España. No obstante, en 1928, varios comités nacionales se reunieron en Colonia, y reafirmaron su rechazo al rol que estaba jugando el fascismo en el mundo. Los delegados allí reunidos criticaron ásperamente la flexibilidad de “los gobiernos imperialistas” ante las dictaduras fascistas que se habían enrolado en el bloque antisoviético. Recordaban que, luchar a favor de la URSS, era luchar contra el fascismo.⁸ Y precisamente los AUS, como organización, tendría que destinar muchos esfuerzos en la lucha antifascista, a través de la propaganda desplegada desde sus medios de expresión, que se reforzaría durante la II Guerra Mundial. El binomio enemigo del pueblo – amigo o bolchevique, trasladado a la esfera internacional, llevaría a identificar al enemigo con “los estados capitalistas” y movimientos fascistas, en tanto que los aliados estarían representados por aquellos que conformarían organizaciones como los Amigos de la Unión Soviética y los partidos integrados en la Internacional Comunista, que defendiéndola de posibles ataques, contribuían al mantenimiento del primer Estado proletario del mundo.

⁴ Organismo que se ocupó de la organización, apoyo y gestión de las Casas de Niños españoles en la Unión Soviética. Alted, A., Nicolás, E., González, R.: *Los niños de la Guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1997)*, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 1999.

⁵ “De la carta abierta de un grupo de participantes en el congreso de Amigos de la URSS a los amigos del país de los Soviets en el extranjero”, *Cultura y Vida*, 10 (1967), 16.

⁶ Friends of Soviet Russia. International Congress. November, 1927, London, 1928, p. 65.

⁷ Para mayor información de este periodo, véase: Quiroga, A.: *Haciendo españoles: La nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Centro de Estudios Constitucionales, 2008.

⁸ *Friends of Soviet Russia. Cologne Conference. Hands of Soviet Russia! Report*, con Prólogo de A. J. Cook, 1928.

Antifascistas españoles. Compromiso intelectual y movilización social

El antifascismo queda conectado a una amplia red de intelectuales y obreros de cultura política afín a los partidos integrados en el Frente Popular y, para el caso de las asociaciones de amistad, con el comunismo. Precisamente, durante la II República, se destacaron iniciativas culturales de diverso signo político, al margen o complementarias con ciertas medidas de la política estatal. Así desde *Mundo Obrero* se ofrecen las orientaciones culturales del Partido Comunista. En el equipo redactor participa Ángel Pumarega, traductor de textos rusos. La publicación cuenta con el folletín *La Tierra nueva* de Galdkov, listas de clásicos comunistas, anunciadas por la Editorial Roja o Cenit.⁹ Acompañadas de artículos sobre cine soviético y reseñas teatrales, entre otras temáticas. Desde sus páginas se apeló a los intelectuales y artistas para poner su capacidad al servicio de tareas prácticas y llevar la cultura al pueblo. Entre los mecanismos empleados para la difusión de la cultura proletaria destacó la formación de grupos de teatros proletarios como “Nosotros”, fundado por César e Irene Falcón, que darían a conocer al público obras rusas de contenido social. Esta línea de marcada tendencia obrerista de los primeros años dio un giro en 1936, y otorgó un mayor reconocimiento a intelectuales comprometidos, como R. Alberti y M^a Teresa León. También se fomentaban actividades deportivas y se proponían deportes de arraigo en Rusia, como el salto de longitud y altura, entre otros. Además, bajo los auspicios de organizaciones comunistas, promovieron maratones populares y unas Olimpiadas contrarias a las celebradas en Berlín, bajo el III Reich. Estas actividades pretendían socializar a la población rural y se vieron reforzadas, desde *Mundo Obrero*, con la creación de la sección Cultura Popular antes del inicio de la guerra.

El Frente Popular tuvo, al principio, una fuerte cohesión, como aglutinante de las voluntades antifascistas, pero efímera por las continuas luchas internas, lo que redundaba en la ineficacia del mismo. Los comunistas vertían críticas al Frente Popular, para que no fuera un organismo meramente administrativo sino político, y desde la prensa de la época se hacían llamamientos a la unidad para conseguir el triunfo antifascista; pero los proyectos de unidad, concretados a través del PSOE y el PCE en Comités de enlace, sufrieron rupturas, debido a la lucha por el poder.¹⁰ No obstante, en la esfera cultural hubo proyectos para la capacitación cultural de los integrantes antifascistas de los distintos departamentos del Estado. El énfasis en la formación cultural redundaría en un mejor servicio al Frente Popular, por lo que entre las medidas aprobadas estimaron oportuno realizar cursillos de cultura general: las lecciones eran eminentemente prácticas y cíclicas, pasando por distintos niveles, según el grado de consecución de habilidades y conocimientos; la publicación de periódicos murales como medio de expresión de ideas que incluían secciones fijas referidas a política, técnica y cuestiones consultivas, aparte de la defensa del Frente Popular, se publicaban trabajos de divulgación de materias relevantes, se aclaraban dudas y se creaban bibliotecas.¹¹

La cultura política, la difusión de ideas e intercambio informativo llegó al Ejército popular por medio de los comisarios de guerra y las milicias de la cultura, que tienen como exponente más destacado la enorme proliferación de prensa de combate hasta en las mismas trincheras. En este

⁹ Véase: Cobb, Christopher H.: “Mundo obrero y la elaboración de una política de cultura popular”, en Garitaonandía, C. (ed.): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. I Encuentro de Historia de la Prensa dirigido por Manuel Tuñón de Lara, Bilbao: Salingraf, 1986, pp. 277-278. La comisión encargada de regular el funcionamiento de las ediciones españolas aglutinaba, desde 1932, a Gabriel León Trilla, entre otros, en Moscú. Se utilizaban editoriales como Cenit (sesenta mil ejemplares al año) para sacar el máximo de obras posibles. Su director era Wenceslao Roces, catedrático comunista, y uno de los impulsores de los AUS; su gerente y organizador fue Rafael Giménez Siles. En Elorza, A. y Bizcarrondo, M.: *Queridos Camaradas.*, Barcelona: Planeta, 1999, p. 86. El mundo editorial experimentó un crecimiento considerable en cuanto a novedades y tiradas, con libros de viajes, novelas pacifistas o novela soviética y publicaciones de marxismo clásico, aparecidas, sobre todo, en Cenit. Aznar Soler, M.: “La literatura española durante la Segunda República”, en *Cultura republicana: 70 años después*. Valencia, Universitat de Valencia, 2002, p. 49.

¹⁰ González Martínez, Carmen: *Guerra Civil en Murcia: un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Murcia: Universidad de Murcia, 1999.

¹¹ Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI). 67-5. Proyecto de capacitación cultural propuesto a la Jefatura por funcionarios del Frente Popular de este departamento. Valencia, septiembre de 1937.

tipo de prensa las noticias referidas a la URSS tenían una gran demanda entre los combatientes, junto a la proyección de sus películas, películas soviéticas que tenían carácter aleccionador de las pautas a seguir en la lucha contra los enemigos de la República. En este sentido, el discurso de José Díaz, líder del PCE, en el Monumental Cinema de Madrid, tras la proyección de *Los marinos del Cronstadt*, es significativo:

“Los marinos del Cronstadt no es –todos lo sabéis bien- una película más, como tantas otras que acostumbramos ver cuando vamos al cine en un momento de distracción del trabajo después de la lucha. Habéis visto una película que es un episodio de la vida vivida durante la guerra civil en Rusia. Hoy la Unión Soviética. La importancia de la película consiste en que, posiblemente, vosotros vais a vivir también prácticamente escenas de esa película que acabamos de contemplar... (...) es preciso que nosotros, en todo el país defendamos las trincheras, repito, como nuestros hermanos defendieron las trincheras de Petrogrado. Hay que hacer como decía Lenin: “Estar dispuestos a dar hasta la última gota de sangre”. Entonces sí que todos podremos gritar por las calles de Madrid; “Madrid no podrá ser nunca tomado por los fascistas y “Madrid es la tumba del fascismo”.¹²

Durante el periodo bélico, el comunista Jesús Hernández Tomás estaría al frente del Ministerio de Instrucción Pública. La educación se declara abiertamente antifascista y su finalidad primordial es la de “*formar hombres que sepan situarse ante el mundo que les rodea, valorar con independencia los hechos y no dejarse sorprender por ellos; paladines del antifascismo, de lo que obstaculiza el desarrollo progresivo de la humanidad, de todo lo que haga retrotraernos a épocas medievales. Aspiramos a la formación de un ciudadano totalmente pertrechado del saber de nuestro tiempo, optimista, activo, fuerte, amigo del pueblo, de los ideales que aporten al mundo, paz, justicia y felicidad. Así la escuela actual española procurará el bienestar a los niños, su alegría, la satisfacción plena de todas sus necesidades físicas y mentales, su robustez de cuerpo y de espíritu, la libre manifestación y desenvolvimiento de todas sus actividades, la iniciativa personal, audacia innovadora...*”.¹³ Precisamente para evitarles los males de la guerra, desde su Ministerio y otros organismos republicanos, incluidos los AUS, se evacuaron a niños, jóvenes y educadores para la URSS y a otros países en distintas expediciones acaecidas entre 1937 y 1938.

En este periodo es cuando se percibe un mayor mimetismo soviético, derivado de un estrecho contacto logístico, cultural y humano.¹⁴ En efecto, las relaciones culturales entre la URSS y la República se habían incrementado considerablemente desde los últimos meses de 1936, aunque antes de que empezara la guerra se había enviado a España gran cantidad de material propagandístico. En un primer momento la propaganda y los servicios culturales soviéticos no estaban preparados para abordar un gran volumen de actividad en España, y una parte del material inicial estaba en otros idiomas occidentales. Además, hubo un amplio contacto con las numerosas organizaciones socio-culturales comunistas y pro-soviéticas que florecieron en la zona republicana, pero este flujo no tenía un sentido único, ya que también se envió un volumen considerable de productos culturales españoles a la Unión Soviética, incluyendo a una serie de artistas, propagandistas, y, asimismo, varios equipos deportivos. Y aunque en función del devenir de la guerra civil esta actividad decayó, suscitó una respuesta favorable al menos de una parte de la opinión pública soviética, entre la que aumentó el interés por el español, reflejado en el aprendizaje de la lengua española y las nuevas traducciones rusas de las principales obras de la literatura española contemporánea.¹⁵

¹² Díaz, José: *Tres años de lucha*, París: Colección Ebro, 1970, pp. 242 y 246-247.

¹³ *La escuela actual es esencialmente antifascista*. s.l, s.n, 1937.

¹⁴ Jesús Hernández fue Ministro de Instrucción Pública del 4 septiembre al 4 de noviembre de 1936; posteriormente, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, del 4 de noviembre de 1936 al 17 de mayo de 1937 y Ministro de Instrucción Pública y Sanidad, del 17 de mayo de 1937 al 5 de abril de 1938. Transformó la Dirección General de Bellas Artes en el cuartel de la agit-prop, se rodeó de un equipo vinculado al PCE y controló los distintos niveles de enseñanza, a la que llega el marxismo, así como la cultura gráfica y bibliografía al servicio del Frente Popular. VÁZQUEZ Liñán, Miguel: *Propaganda y política de la Unión Soviética en la guerra civil española (1936-1939)* (tesis doctoral), Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2003, pp. 117-120.

¹⁵ Kuleshova, V.: *Ispania y SSR*. Moskva, 1977. [España y la URSS]; Kowalsky, D.: *The Soviet Union and the Spanish Republic: diplomatic, Military and Cultural Relations 1936-1939*. Tesis doctoral, Madison: University of

La guerra civil española fracturó y escindió más aún a la sociedad española ideológicamente, y condujo a la implicación de los intelectuales comprometidos con los ideales de uno u otro bando,¹⁶ que, por medio de su faceta artística, mostraron su solidaridad con la causa defendida a través de manifiestos y proclamas, trabajando en los distintos frentes culturales abiertos o bien en el campo de batalla.¹⁷ Es el caso de Miguel Hernández, que estuvo en Moscú, en verano de 1937, formando parte de una delegación organizada por el Ministro de Instrucción Pública con motivo del V Festival de Teatro Soviético. El influjo del contacto con la sociedad soviética se proyectó en sus versos de resonancia antifascista: “*Rusia y España, unidas como fuerzas hermanas*” para cerrar “*las fauces de la guerra*” y conseguir un futuro esperanzador, dado que “*España y su tragedia tienen una resonancia profunda en el corazón popular de la URSS*”.¹⁸ También tuvo eco el discurso de M^a Teresa León pronunciado en el Día Internacional de la Mujer en el Teatro Bolshoi, al lado de Nadejda Krupskaja, sobre el frente librado en el campo de batalla y las ideas de la España de 1937: “*Conté cómo se moría de pie, porque no habían podido arrodillarnos. Y la sala, repleta de mujeres, lloró fraternalmente unida al destino de un país lejano del que sabía poco, sólo que cantaba, que estaba cubierto de sol, que lo poblaba un pueblo valiente que se había negado a morir*”. (M^a Teresa León, 1970, p. 84). La escritora no sólo sintió el apoyo del pueblo soviético sino también el de su líder, como describe en *Memoria de la melancolía*, delgado y triste, preocupado por los sucesos de la guerra civil española. Esta imagen edulcorada de Stalin es fruto de la admiración del dirigente soviético que se incrementaría notablemente tras la II Guerra Mundial, cuando su culto alcanza las más elevadas cotas, presentándole la propaganda soviética como un liberador internacional de las potencias del Eje, aunque tras el XX Congreso del PCUS su imagen quedó denostada.

Estos contactos de los intelectuales, escritores y artistas españoles, que hacían causa común con las agrupaciones integrantes del Frente Popular y el antifascismo, con sus homólogos de otros países, proliferarían en estos años bélicos por medio de iniciativas como el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas que tuvo lugar en Valencia, Madrid y Barcelona en los primeros días de 1937, que fue una caja de resonancia de la causa republicana en el extranjero. El Congreso se clausuró en París, el 18 de julio.¹⁹ Ese mismo año se inauguraba el Pabellón español en la Exposición de París, donde fue expuesto el *Guernica* de Picasso. Además, muchos intelectuales participaron en la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (MORP), de la que formaba parte Rafael Alberti, quien editaría la revista *El Mono Azul*, entre otros. Ramón María del Valle – Inclán fue el presidente honorario de los AUS, desde 1933 hasta su muerte en 1936, y formaría parte, en palabras de Manuel Aznar, de: “*La cultura nacional-popular española, esto es, del patrimonio literario de nuestra cultura democrática y antifascista por otra parte, el PCE, superados antiguos vicios obreristas y viejos errores dogmáticos, supo impulsar en aquellos años una política cultural, unitaria y frentepopular, que se fundamentó en el antifascismo como valor intelectual*” (Manuel Aznar, 1992, pp. 9 y 10). En publicaciones

Wisconsin, 2001, pp. 274-324; Payne, S.: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona: Plaza&Janés, 2003, p. 311.

¹⁶ Garosi, Aldo: *Los intelectuales y la guerra de España*, Madrid: Júcar, 1981; Tusell, J.: *Los intelectuales y la República*, Madrid: Nerea, 1990; Mangini, S.: *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona: Península, 2001.

¹⁷ En la imagen militar, en concreto, la búsqueda del heroísmo se lleva a cabo con frecuencia por medio de una imagen que recuerda el “comic” de aventuras de los años 30, de la que Bardasano y algunos dibujantes del Comisariado de Guerra serán sus principales definidores. Gamoral, Miguel Ángel: *Imagen, propaganda y cultura en la zona republicana durante la guerra civil española* (tesis doctoral), Granada: Universidad de Granada, 1985.

¹⁸ Cano Ballesta, José: “Una imagen distorsionada de Europa: Miguel Hernández y su viaje a la Unión Soviética”, *RILCE*, 2 (1985), 206.

¹⁹ En la delegación de escritores soviéticos que asistían al Congreso Mundial, en defensa de la cultura (1937), además de Koltsov y Ehrenburg, que ya estaban en España, asistió Fedor Kélin. “Él era el único delegado que dominaba el español y era gran conocedor de la literatura española. Cada delegado soviético erigía sus consejos puesto que era el eslabón entre nuestra delegación y los españoles. (...) La universidad de Madrid le otorgó el título de doctor honoris causa por el amor continuado a la literatura española”, en SAVICH, O.: *Dos años en España (1937-1939)*, recogido por Abramson, Paulina y Adelina: *Mosaico Roto*, Madrid: Compañía Literaria, 1994, pp. 43-46; Aznar, M. y Schneider, L.: *II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la cultura (1937)*, 3 tomos, Valencia: Ed. Generalitat Valenciana, 1987.

de izquierdas como *Rusia de Hoy*, órgano de expresión de la Sección española de los AUS, se haría un elogio a su compromiso y antifascismo. Otros centros aglutinantes de transmisión de ideas antifascistas, iniciativas y simpatías a la ayuda soviética en la lucha frente al fascismo fueron los Ateneos, mítines y actos de homenaje. Algunas de estas muestras han quedado reflejadas en la literatura. Así, los versos de César Muñoz Arconada en “Pro-Komsomol” (dedicados al barco soviético cargado de víveres hundido en el transcurso de la guerra, diciembre de 1936, que dio lugar a una campaña de solidaridad para recabar fondos para un nuevo barco) muestran qué representaba y se fraguaba en “el país soviético” en el que construyen su mundo “libres de amos los obreros” y “el hombre es para el hombre no enemigo, compañero”.²⁰

De la misma manera, los brigadistas, identificados con la legalidad republicana, periodistas, activistas e intelectuales contribuyeron a extender la causa de la República allende las fronteras españolas. Los brigadistas, a pesar de los recelos iniciales, obtuvieron muestras de agradecimiento por parte de la población y las autoridades españolas.²¹ Sobre ellos se formó el mito del héroe anónimo capaz de exponer su vida en otro país a favor de los ideales antifascistas²². Mientras que en el discurso contrario de los rebeldes y sectores conservadores los voluntarios internacionales serían quienes defendían los intereses de Moscú en su “conspiración internacional”²³. Más allá de la propaganda de la dictadura franquista, que estigmatizaba a la Unión Soviética, lo cierto es que también hubo muestras de las facetas negativas de la proyección soviética durante la guerra civil española en los procesos contra el POUM, grupo que anteponía la revolución antes que la victoria en la guerra civil, como una prolongación de las purgas estalinistas, esta vez en suelo español. Este grupo era considerado afín a los postulados trotskistas y, a modo de chivo expiatorio, se les conectaba como “agentes del fascismo”, aunque el rechazo estuviera más acorde con la capacidad de influencia en otras agrupaciones; también los anarquistas eran objeto de críticas, pero tampoco quedaban libres de ellas los delegados de la Comintern en las acciones desempeñadas en España.

La Guerra Civil española tuvo una gran proyección en el cine, la literatura y la historiografía contemporánea, tanto dentro como fuera de España, y su importancia estriba en que las manifestaciones artísticas, medios de comunicación y, en menor medida, los estudios académicos, son idóneos para llegar a la población y crear opinión, pero según los intereses de partidos, instituciones e individuos. Tal mediatización se muestra maniquea con el uso de abundantes contrastes para manifestar las grandezas de los ideales defendidos y las miserias de los oponentes. En la propaganda republicana, derrocar al fascismo, asociado a “la barbarie y destrucción”²⁴, era una lucha que trascendía fronteras y estaba presente en el discurso. Así, el órgano de la 108 Brigada Mixta, *La voz de la Trinchera*, en enero de 1938, expresaba en su himno: “*A luchar sin cesar, el fascismo vencido ha de quedar. No debe de retroceder el que quiere a su patria libertar*”.²⁵ Desde el extranjero, la Unión Soviética dio cobertura de la guerra civil a través del noticiero *K Sovitiyan v*

²⁰ “La marina mercante soviética, instrumento de solidaridad”, *Rusia de Hoy*, 1 (agosto de 1937), 5. Para un estudio sobre la obra del militante comunista, César Muñoz Arconada, véase: Kharitonova, Natalia: *La obra literaria de César Muñoz Arconada en el exilio soviético*, (tesis inédita), Barcelona: UAB, 2003.

²¹ Requena, Manuel: “Albacete, base de las Brigadas Internacionales, 1936-1938”, en Requena, M. (coord.): *La guerra civil española y las brigadas internacionales*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 1998, pp. 147-179. El autor muestra, desde distintos periódicos albacetenses, como *El defensor de Albacete* y *Avanzada*, las muestras de agradecimiento expresadas a los brigadistas por parte de la población, habida cuenta de su colaboración, pero también los aspectos negativos como la desorganización en la base de las brigadas internacionales en Albacete y el estrecho control al que estaban sometidos. Del paso por los campos de concentración franquista de brigadistas da cuenta el estudio de Rodrigo, J.: *Cantivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona: Crítica, 2005, pp. 107-116.

²² Carr, E.: *La tragedia española. La guerra civil en perspectiva*, Madrid: Alianza, 1977. Respecto al mito soviético en España, véase: Flores, M., Gori, F., Cortese, L., et alii: *El mito dell'URSS: la cultura occidentale e l'Unione Sovietica*, Milano: Franco Angeli, 1990.

²³ SOUTHWORTH, Herbet R.: *El lavado de cerebro de Francisco Franco. Conspiración y guerra civil*, Barcelona: Crítica, 2000.

²⁴ *La voz de la trinchera* (11 de noviembre de 1937).

²⁵ *La voz de la trinchera* (21 de enero de 1938).

Ispanii, al mismo tiempo que se mostraba en noticiarios españoles referencias hacia la Unión Soviética, ya fuera con motivo del aniversario de la Revolución o para destacar los niveles de vida en la URSS y su solidaridad con la causa republicana. En otros países, la guerra civil también recibió una amplia proyección a través de *Spain Today* y *British Novietone News* en Inglaterra, de *Pathé Journal* en Francia, entre otras publicaciones, que mostraron escenas de la guerra civil: se trataba de ofrecer imágenes al servicio de las ideas defendidas.²⁶ Además, colaboradores de la revista *Left Review* como Edgell Rickword y Douglas Garman, entre otros, combatieron en España a través de las Brigadas Internacionales, o sirvieron en unidades médicas.²⁷ También se hicieron algunas películas documentales como *Tierra de España* de Ivens, con guión de Hemingway. Los poetas Lehmann y Spender expresaron su solidaridad al editar una antología titulada *Poems for Spain*. De igual modo, periodistas y escritores soviéticos dedicaron parte de su producción literaria a la causa antifascista española, destacando Ilyá Ehrenburg y Mijail Koltsov.²⁸

En lo que a la batalla de las ideas se refiere, intelectuales de izquierda como Henri Barbusse, André Malraux y Romain Rolland evidenciaron su aberración por el fascismo en múltiples ocasiones. Así lo manifestaron a través del Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, organizado en París en junio de 1935. También mediante la organización del Consejo Nacional para las Libertades Civiles, presidido por el liberal E. M. Forster.

Las enseñanzas de las experiencias vividas en la lucha desarrollada en los diversos frentes durante la guerra civil española, al servicio del gobierno republicano, son recordadas y valoradas en los siguientes términos:

“El pueblo español fue derrotado, pero los 32 meses de guerra contra la reacción y el fascismo en defensa de la libertad, la independencia nacional y la paz no han sido estériles, han tenido y siguen teniendo trascendencia y valor ejemplares nacional e internacionalmente”.²⁹

Hay que matizar esta afirmación, dado que sucesos como los de mayo de 1937 (entre los sectores revolucionarios y los partidarios de la legalidad republicana) y la mencionada liquidación del POUM supusieron la crisis del antifascismo en suelo español. En palabras de Gallego: “La abolición de la coexistencia de un espacio plural, (...) la cancelación de la unidad obrera y popular como alternativa a la reorganización política de la burguesía reaccionaria española en torno al fascismo”. Se perdía así “una ejemplaridad especial que el caso español podía haber trasladado al resto de Europa, mediante la creación de un área que hacía de su resistencia una afirmación”, consolidándose la neutralización mutua de fuerzas obreras y con ello la merma de riqueza potencial del Bloque Popular (una nueva concepción del poder que planteara experiencias de activismo social, de devolución del protagonismo a la ciudadanía, combinada con las necesarias formas de representación y garantías de pluralidad parlamentaria en una sociedad democrática de masas) (Ferrán Gallego, 2007, pp. 590-591). No obstante, la guerra civil sigue siendo un hito historiográfico a tenor de la producción científica y cultural de un periodo histórico que no ha dejado indiferente, por lo que estaba en juego, y generó una solidaridad internacional de numerosos “idealistas bajo las balas” (Paul Preston, 2007).

²⁶ M. Crusells muestra en paralelo las visiones que de la guerra aportan tanto en España como en el extranjero los distintos documentales y películas que se proyectaron en el contexto bélico, en Crusells, M.: *La guerra civil española: cine y propaganda*, Barcelona: Ariel, 2000.

²⁷ *Left Review*, revista mensual que estaba bajo dirección comunista, cuyos ejemplares de la década de los treinta (1934 a 1938) pueden consultarse en la LSE Library.

²⁸ Ilya Ehrenburg dedicó a España sus libros: *España, República de trabajadores*, Barcelona: Crítica, 1976; *Corresponsal en la guerra civil española*, publicado en Madrid por la editorial Júcar en 1979. Sobre Koltsov, véase: Preston, Paul: *Idealistas bajo las balas*. Debate, 2007.

²⁹ *Resistencia española al fascismo. Documentos Históricos*, Bélgica: Ediciones Especial Emigración, 1975, p. 5.

El compromiso antifascista de los Amigos de la Unión Soviética en la guerra civil española a través de *Rusia de hoy*

Los AUS se dieron a conocer por medio de su manifiesto fundacional, en el que aludían a su intención de canalizar la curiosidad y simpatías de los españoles hacia la Unión Soviética, y estuvo firmado por personas muy reconocidas, como Ramón María del Valle-Inclán, que sería su presidente honorario, Federico García Lorca, Victorio Macho, o políticos como Juan Negrín y Victoria Kent, entre otros.³⁰

Desde su origen la publicación española de los AUS, *Rusia de Hoy*, no había sido bien vista por los sectores de derecha, máxime durante el bienio negro, cuando tuvo que aparecer bajo otra designación, *Hechos*. En 1934, la sede de la Asociación en Madrid sufrió el asalto de miembros de la JONS, que dejaron su rúbrica en las paredes y se hicieron con “las fichas relativas a las entidades provinciales y locales afectas a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética”.³¹ No sólo acabarían siendo un blanco en la guerra civil para los rebeldes, sino víctimas de la represión posterior de la dictadura franquista.

La Sección Española de Amigos de la Unión Soviética y otras organizaciones obreras habían establecido una base para el conocimiento y los contactos recíprocos entre España y el futuro aliado de guerra soviético³², antes de que la URSS tuviera representación diplomática a partir de julio de 1936, cuando fueron más estrechas las relaciones con la II República.

Las actividades básicas de los integrantes de los AUS eran: la difusión de los logros soviéticos a través de las delegaciones que visitaban la URSS, la publicación de materiales soviéticos, creación de bibliotecas, celebración de conferencias, radiodifusión de aspectos variados de la vida soviética, actos de homenaje y de conmemoración del aniversario de la Revolución de Octubre. Pero también se hizo eco de la ayuda soviética en momentos de necesidad marcados por la guerra. En el sondeo realizado por *Rusia de Hoy* a políticos, intelectuales, líderes sindicales y niños, sobre lo que la URSS representaba, los resultados de las impresiones recabadas no podían ser más favorables para su propaganda política, tal y como recoge en su artículo “España conoce y ama a la URSS”. Ángel Palacios, de doce años, comentaba: “1º Allí mandan los obreros. Eso me gusta de la URSS” y también destacaba: [Los soviéticos ayudan] *Para que no nos quiten nuestra tierra los fascistas italianos y alemanes (y) Enviándonos víveres para que coman los milicianos que están en el frente*”.³³ Su testimonio se convertía en exponente de las simpatías que inspiraba la Unión Soviética, pero también del calado de la propaganda política entre los jóvenes españoles republicanos.³⁴

Los AUS tuvieron que reorganizarse durante la guerra civil librada en España intensificando sus labores habituales de propaganda y extensión del modelo soviético, dado que había cobrado un nuevo sentido el movimiento popular de adhesión y simpatía a la URSS, que se sumaba a la lucha antifascista librada en territorio español. Aunque siempre proclamaron que no se guiaban por fines partidistas, lo cierto es que su posicionamiento en la guerra civil tuvo un claro componente político, tanto en sus declaraciones al apoyar al Frente Popular y, por tanto, la legalidad del régimen republicano (M. Garrido Caballero, 2005, p. 11 y ss), como por el alineamiento de sus miembros más destacados. En su II Congreso Nacional, los AUS se dotaron de una nueva una nueva ejecutiva integrada por Diego Martínez Barrio, como presidente, Julio Álvarez del Vayo, Antonio Machado, Dolores Ibárruri, José Miaja, Jesús Hernández, Isabel L. Ganivet, Carmen Manzano, Antonio Ballesteros, y Sirio Rosado, entre otros. Para entonces eran cuarenta mil

³⁰ “Manifiesto de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética” (11 de febrero de 1933), *El Catoblepas*, 19 (septiembre 2003), 20.

³¹ *ABC* (sábado 15 de julio de 1933), 28.

³² Garrido, M^a M.: *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, Murcia: Universidad de Murcia, 2007 (DVD), p. 205 y ss.

³³ *Rusia de Hoy*, 1 (agosto de 1937), 7.

³⁴ El papel y posicionamiento de los jóvenes durante la II República y la Guerra civil a favor de la causa republicana en Souto Kustrín, Sandra: “<La juventud española no admitirá más paz que la obtenida con la victoria>: organizaciones juveniles, frente popular y guerra civil”, *Políticas de alianza y estrategias unitarias en la historia del PCE (1920-2005)*, *Papeles de la FIM*, n^o 24 (2006), pp. 83-107.

los afiliados, aunque su momento de mayor apogeo fue en 1938 con ciento diez mil socios (D. Kowalsky, 2004, p. 136).

Un informe recogía cuál era la situación de las secciones de los AUS en 1937 que, básicamente, explicaba la etapa de anormalidad iniciada con “*el movimiento insurreccional de militares traidores*”, que implicaba: una incorporación de sus cuadros en el frente o en la retaguardia en defensa del Frente Popular, y, por tanto, mayores dificultades en sus tareas habituales de difusión de los logros soviéticos, y se reducía a la formación de la delegación obrera que habitualmente visitaba la URSS. Además, su Comité nacional se había reducido a dos, de ahí que se tratara de reorganizar la asociación. Para ello era necesario crear un aparato central, previa conferencia nacional, que designara democráticamente un Comité Nacional, formado por personalidades de todos los partidos, es decir, de partidos frentepopulistas, haciendo desaparecer la acusada “*hegemonía del nuestro*”: este no era otro que el Partido Comunista, que absorbía hasta entonces la dirección de los AUS en contra de la línea política de Moscú para la Asociación, que insistía en la trascendencia y extensión de su actuación pública y en su labor proselitista. Asimismo, se dieron instrucciones a los organismos provinciales (también existían representaciones locales, de radio y barrio) para que conocieran la marcha del organismo central que les auxiliaría con sus tareas. Paralelamente, reanudarían la publicación de su órgano de expresión, *Rusia de Hoy*, que había dejado de publicarse con motivo de la guerra, pero retomó un renovado impulso para difundir propaganda que alentara en el porvenir de la guerra y se nutriera de las enseñanzas de la experiencia soviética. Otros mecanismos fueron las conferencias, la sesión semanal en la Unión Radio Valencia, medio que durante esta etapa alcanzaría una implantación universal y popular, usado por radioyentes de todas las clases sociales (Balsebre, 2001, p. 369), así como el reparto de carteles, octavillas y reseñas publicadas en otras publicaciones afines.³⁵

La propaganda política de los AUS se plasmaba en publicaciones monográficas pero, principalmente, desde *Rusia de Hoy*, que comienza su andadura en junio de 1933, y que reproduce la visión estalinista de las condiciones de vida y trabajo en la URSS y el contexto internacional³⁶. En el denominado bienio negro la publicación no salió a la luz por suspensión de tres meses, situación que persistiría, sobre todo, tras Octubre de 1934. La revista apareció entonces bajo otra cabecera, *Hechos*. En efecto, los AUS no tuvieron buena recepción entre autoridades y medios conservadores. Desde *Rusia de Hoy*, en carta abierta a sus lectores, los AUS se lamentaban por la falta de cumplimiento de medidas como la libertad de prensa y la persecución de la que era objeto la prensa revolucionaria de la clase obrera de todos los matices. De tal manera que durante la coalición de derechas en el gobierno republicano: “*el mercado seguiría abarrotado de literatura fascista y de literatura pornográfica, de revistas y periódicos denigrantes para la dignidad humana. El gobierno no persigue eso. No tiene por qué perseguirlo, pues forma parte de la “civilización” que mandan defender*”.³⁷ La revista tampoco contaba con las primas de la publicidad, pero por ese motivo se mostraba independiente del vasallaje de las industrias anunciadoras, aunque no lo era, en cambio, de su lealtad a la URSS.

La revista, de gran formato, mostraba en su portada efemérides importantes en la URSS, como la celebración del 1º de Mayo, la Revolución de Octubre y homenajes a figuras emblemáticas, como Lenin. Su segundo ejemplar publicó un manifiesto del Comité Internacional con motivo del decimoctavo aniversario de la URSS, en cuyo discurso recogía las esencias del nuevo hombre soviético y la colectivización, y resaltaba los avances hasta entonces procurados por los soviéticos y los mostraba como ejemplo, impulsando el fortalecimiento del asociacionismo internacional frente

³⁵ Archivo de la Guerra Civil (AGC). Fondo Político Social - Barcelona 87. Informe de los AUS. Valencia, 1937.

³⁶ La redacción y administración de la revista estaba en la misma sede los AUS de Madrid, Avenida Eduardo Dato, 9. Se lanzó con un precio de portada de 20 céntimos, una suscripción anual de dos pesetas para la capital y para las provincias y América el precio era de 2'50 pesetas. En San Román, A.: *Los amigos de la Unión Soviética (AUS). Propaganda política en España (1933-1938) (tesis inédita)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993, p. 171.

³⁷ *Rusia de Hoy*, 7 (marzo de 1934).

al peligro de guerra. Este manifiesto internacional estuvo firmado por el presidente honorario de los AUS, Ramón de Valle-Inclán, Julio Álvarez del Vayo, André Gide, y André Malraux, entre otros.³⁸

La delegación española a la Unión Soviética para la celebración del 1º de mayo de 1937 revistió tintes propagandísticos de la causa republicana (estuvo integrada por representantes de diversos frentes, obreros de la industria de guerra, retaguardia y mayoritariamente masculina, tan sólo dos mujeres). Desde los AUS se procuraba que estas comisiones fuesen pluripartidistas, que no apolíticas, en respuesta a la invitación de instituciones soviéticas. Al regreso, esta delegación que respondía al igual que la anterior “*A la peculiar situación creada por la guerra del pueblo español contra el fascismo internacional*”, comentaba sus observaciones sobre la vida soviética por diversos pueblos de “la España leal” y antifascista.³⁹

El modelo a seguir para la victoria antifascista lo representaba el Ejército Rojo, al que de manera reiterada se homenajaba y se destinaban elogios en la publicación de los AUS, *Rusia de Hoy*: “*El Ejército Rojo es el ejército de la paz (...) de un país que necesita la paz para acabar de construir su obra grandiosa (...) La URSS no se dejará arrollar fácilmente por las potencias fascistas e imperialistas*”.⁴⁰ De ahí el orgullo de los AUS por el ejército soviético y su defensa frente a quienes veían en él un tentáculo de los servicios secretos estalinistas.

La imagen de la guerra civil española en su lucha contra el fascismo y la prevención de su extensión en Europa era recogida en las publicaciones de otras secciones de Amigos de la Unión Soviética, como la británica y norteamericana, en sus órganos de expresión, *Russia Today* y *Soviet Russia Today*,⁴¹ respectivamente, y en prensa afín. En este sentido, *Rusia de Hoy* era un canal de difusión de los medios soviéticos para quienes “*España no es solamente un país víctima de la agresión fascista, sino también el país que al luchar por su independencia ha construido, sobre los huesos de sus mejores hijos, la barrera que detiene a los bárbaros fascistas que codician toda Europa. La deuda de ésta ante el pueblo español es grande*”.⁴²

El eco de la guerra civil española en la URSS no sólo motivó solidaridad (del pueblo soviético y científicos rusos a través de un manifiesto correspondido por intelectuales españoles encabezados por Antonio Machado y que acaba con el grito de “¡Basta!”⁴³), sino que reportó beneficios al gobierno soviético derivados del pago por el material bélico suministrado, y además se desarrolló una actividad artística vinculada a la lucha española frente al fascismo. Un claro exponente fue la obra de Afinogenov “*Salud, España*”, representada en cientos de teatros, que tenía por personaje central a Pasionaria como símbolo de la mujer española. Keenia Sukovskai, actriz soviética que interpretaba a la militante comunista, expresaba en una carta:

“Todas las mujeres soviéticas, exactamente como vosotras, odiamos al fascismo y anhelamos su aniquilamiento, todas nosotros junto con vosotras nos alegramos de vuestros éxitos y deseamos la paz para vuestra patria. Nosotros queremos mucho a nuestra patria, y si el enemigo la atacara, nosotros la defenderíamos hasta la última sangre... y cuando yo pronuncie en el escenario sus palabras, me parece que yo digo lo que siente mi propio corazón”.⁴⁴

La II Guerra Mundial pondría a las mujeres soviéticas en esa tesitura, al igual que a las mujeres antifascistas españolas, dirigidas por Pasionaria,⁴⁵ que, en la guerra civil, ayudaron en la

³⁸ *Hechos de la Unión Soviética*, 12 (noviembre de 1933).

³⁹ *Rusia de Hoy*, 1 (agosto de 1937), 14-15.

⁴⁰ *Rusia de Hoy*, 7 (marzo de 1934).

⁴¹ Con artículos como: “The Fight for Freedom in Spain”, *Soviet Russia Today (SRT)* (December 1936), 2-3; “From the Soviet People to Spain’s Heroic Defenders”, *STR* (February 1937), 89; “Salud España”, *SRT* (February 1937), 10-11.

⁴² Del *Journal de Moscú* (4 de mayo de 1937).

⁴³ Archivo Estatal de la Federación Rusa (GARF). F. 5283, op. 7, d. 84. Abril, 1937.

⁴⁴ *Rusia de Hoy*, 1 (agosto de 1937), 13.

⁴⁵ Unión de Mujeres Antifascistas (UMA), organización española de la Unión de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, creada por la Internacional Comunista en 1933, daba cabida a mujeres simpatizantes e integrantes de partidos del Frente Popular. Véase González Martínez, C.: “Mujeres Antifascistas españolas: trayectoria

confección de uniformes para refugiados, establecieron asilos y hospitales, sufrieron las consecuencias de la guerra en el exilio y combatieron por la liberación de Europa del fascismo.⁴⁶

Los AUS no sólo funcionaron meramente como una asociación cultural de amistad con la URSS, sino que en su servicio en la lucha contra el fascismo obedecía a principios políticos democráticos y al compromiso con un futuro mejor, tal y como manifestaba el Comité Provincial de los AUS de Valencia en plena guerra civil: “*Somos un combatiente más... hemos de reconstruir España después del triunfo, hemos de crear un nuevo pueblo libre de injusticias, de opresiones e incultura*”.⁴⁷ Esta declaración es un ejemplo del posicionamiento de los componentes de los AUS en el contexto bélico del momento, que implicó, además, la crítica a las democracias occidentales que permanecieron neutrales ante un conflicto en el que el ejército sublevado intentaba subvertir el orden legalmente establecido, en tanto que la Unión Soviética, como reconoce públicamente esta Asociación, ofrecía ayuda a la causa republicana y servía de modelo: “*La lucha del pueblo soviético como ejemplo para nuestra lucha... adapta su trabajo y sus actividades a las necesidades de nuestra guerra de independencia*”. Así, desde *Rusia de Hoy* se dedicaron artículos al aliado y amigo soviético recogiendo su generosidad, materializada en enseres, víveres, juguetes y dulces para los pequeños, recibiendo esta ayuda con gratitud hacia la URSS que “*nos alienta con su solidaridad, siente nuestra causa como propia, desean sin excepción en su pueblo que triunfemos, que derrotemos al fascismo*”.⁴⁸

En la crítica hacia la actitud pasiva de las potencias democráticas occidentales no se encontraron solos, puesto que la Unión Soviética, a través de Iván Maiski, representante soviético en el Comité de No Intervención, trató de combatir “una política claudicante” de las potencias occidentales y ante “cada paso fascista” respondían señalando los peligros de la no-injerencia⁴⁹, de ahí la gratitud debida por todo el pueblo español a la respuesta solidaria soviética.⁵⁰ Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos, el propio transcurso de la guerra civil hizo que paulatinamente la Asociación, a la par que sus miembros, fueran debilitándose hasta hacerse prácticamente testimonial su existencia en el segundo semestre de 1938, tal y como comenta Antonio San Román (1994, pp. 404-405): “*Con el avance del ejército de Franco hacia Barcelona, los AUS desaparecieron, al menos documentalmente. La guerra, para la AUS, Sección española, había terminado*”.

Para entonces ya se había producido el pacto de Munich y el interés soviético se concentró en la defensa de su propio territorio y en procurar la contención del Tercer Reich que seguía extendiendo sus tentáculos por Europa. En España, finalizada la guerra civil, los defensores de la II República, cuadros del gobierno y el ejército, milicianos y población civil significada frente al fascismo, o bien sufrían la feroz represión franquista o emprendían el exilio exterior e interior.

A modo de conclusión

Del análisis de los fondos de los AUS, principalmente hemerográficos, y de sus mensajes, se desprende un imaginario colectivo frente al fascismo que ha perdurado en brigadistas internacionales y en la izquierda española, víctimas de las secuelas de la dictadura franquista, que han visto su lucha por las libertades reconocida en la popularmente conocida como Ley de la Memoria Histórica.

histórica de una organización femenina de lucha”, en VVAA: Las Mujeres y la Guerra Civil española, Instituto de la Mujer, Serie Debate, nº 11, Madrid, 1991, pp. 54-59.

⁴⁶ Yusta, M.: “La revista *Mujeres Antifascistas Españolas*, o la construcción de una identidad femenina comunista en el exilio francés (1946-1950)”, *Revue d'Études Hispaniques* de Paris 8, nº5 “Féminités” (2005), 119-131.

⁴⁷ AGC. Fondo Político Social - Barcelona, caja 87. “Que son los AUS”. Comité Provincial de los AUS de Valencia, s.f.

⁴⁸ *Rusia de Hoy* (julio 1938).

⁴⁹ Graham, Helen, *La República española en guerra (1936-1939)*, Traducción de Sandra Souto, Debate, Barcelona, 2006, quien insiste en que la no intervención colocó a la República, y sólo a la República, ante un embargo material de facto.

⁵⁰ *Rusia de Hoy*, 1 (agosto de 1937), 3. El Comité había sido creado con la intención de evitar que el conflicto se extendiera y garantizar la neutralidad de las 27 naciones que quedaron integradas. Maiski reflejó sus impresiones desfavorables y la inoperancia del Comité en *Cuadernos españoles*.

Los AUS aportaron, junto con otras organizaciones auxiliares de la Internacional Comunista y *fellow travellers*, la admiración por el modelo soviético y la defensa internacional del papel representado por la URSS en su apoyo a la II República, y así lo recogían en su propaganda bajo títulos como “*La ayuda soviética a España. Un pueblo que unido a su gobierno sabe defender la independencia y la paz de otro pueblo invadido*” (*Rusia de Hoy*, nº1 agosto de 1937, p. 3), actos de homenaje que concitaban a la población de la zona republicana, aunque más difícil, sin duda, era ocultar las lacras del sistema como las purgas estalinistas y el pacto de no-agresión germano-soviético.

Las asociaciones de amistad con la URSS encontraron numerosas dificultades en su camino, la falta de tolerancia, censura y críticas de los sectores conservadores y, sobre todo, la conflagración bélica frente al fascismo que hizo de ellos “un combatiente” más en el frente y la retaguardia de la guerra civil española y la II Guerra Mundial, tiempos en los que intentaron subsistir afrontando la precariedad de medios e incrementando su propaganda en aras a la victoria, pero también en la defensa de la política del aliado soviético. El desenlace de la guerra civil española dejó a los integrantes de la sección española de los AUS el exilio o la resistencia a la represión de posguerra, mientras que para otras secciones europeas de los Amigos de la Unión Soviética el triunfo frente al fascismo en la II Guerra Mundial sería efímero ante la Guerra fría surgida en la inmediata posguerra, que les llevó a una nueva etapa de combate propagandístico para proseguir con sus tareas de defensa del modelo soviético y lograr las mejores relaciones posibles con la URSS hasta que ésta dejó de existir.

Bibliografía

- Amigos de la Unión Soviética: *Los jefes del Ejército Rojo*, Valencia: Ediciones AUS, 1936.
- Aznar, M. y Schneider, L.: *II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la cultura (1937)*, 3 tomos, Valencia: Generalitat Valenciana, 1987.
- Aznar, M.: *Valle-Inclán antifascista*. Ripio, 1992.
- Dimitrov, J.: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”, en *Obras Completas*: Editorial del PCB, 1954.
- Doménech, A.: *El eclipse de la fraternidad: una revisión republicana de la tradición socialista*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Gallego, F.: *Barcelona, mayo de 1937*, Barcelona: Debate, 2007.
- Garitaonandía, Carmelo (ed.): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Bilbao: Salingraf, 1986.
- Garrido, M^a M.: *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, Murcia: Universidad de Murcia, 2007 (DVD).
- “La proyección de las Asociaciones de Amistad con la URSS en España: De la lucha antifascista a la defensa de la paz y distensión durante la guerra fría”, Vitoria: VIII Congreso AHC, 2006.
- González Martínez, C.: *Guerra Civil en Murcia: un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Murcia: Universidad de Murcia, 1999.
- Hájek, Milos: *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona: Crítica, 1984.

- Kowalsky, D.: *La Unión Soviética y la guerra civil española*, Barcelona: Crítica, 2004.
- Kuleshova, V.: *Ispania y SSR*. Moskva, 1977. [España y la URSS]
- León, M^a T.: *Memoria de la melancolía*, Buenos Aires: Losada, 1970.
- Payne, S.: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona: P&J, 2003.
- Preston, P.: *Idealistas bajo las balas*. Debate, 2007.
- Quiroga, A.: *Haciendo españoles: La nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Centro de Estudios Constitucionales, 2008.
- Resistencia española al fascismo. Documentos Históricos*, Bélgica: Especial Emigración, 1975.
- San Román, A.: *Los amigos de la Unión Soviética (AUS). Propaganda política en España (1933-1938) (tesis inédita)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993.
- Southworth, H. R.: *El lavado de cerebro de Francisco Franco. Conspiración y guerra civil*, Barcelona: Crítica, 2000.